

¿Cómo ha evolucionado la jornada laboral en España desde una perspectiva histórica?

Rafael López del Paso

Resumen: En esta nota se muestra cómo ha evolucionado la jornada de trabajo efectiva en España desde una perspectiva histórica, a partir de las predicciones económicas realizadas por Keynes en 1930. Entre 1930 y 2012, el tiempo anual dedicado al trabajo se ha reducido en un 12%, si bien a lo largo del ciclo vital, éste se ha reducido en un 37% durante el periodo señalado.

Palabras clave: jornada laboral en España; Keynes.

Códigos JEL: J01; J20.

El 10 junio de 1930, John M. Keynes visitaba nuestro país, respondiendo a la invitación cursada por el Comité Hispano-Inglés, que presidía el Duque de Alba, con objeto de impartir una conferencia magistral en la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza, dentro de un programa de viajes a España de ilustres personalidades científicas e intelectuales de la época, entre las que se encontraban Albert Einstein o Trevord Howard.

En un contexto el que dominaban las dudas sobre el potencial del sistema capitalista para garantizar el sustento de las principales economías mundiales, una vez que aparecían los primeros síntomas de agotamiento los efectos expansivos del progreso técnico desplegado durante el último tercio del siglo XIX, y el mundo sufría los ataques de pesimismo económico, Keynes causó sorpresa, cuando no estupefacción, trasladando un desbordante mensaje optimista en la impartición de su conferencia «Las posibilidades económicas de nuestros nietos», que dos años atrás había dictado en la Universidad de Cambridge.

Plenamente consciente de la revolución técnica a la que venía asistiendo, Keynes vaticinó que, bajo una serie de hipótesis, dentro de 100 años, en 2030, las sociedades de los países avanzados estarían en condiciones de satisfacer todas sus necesidades materiales, con un esfuerzo laboral máximo de tres horas al día¹.

La predicción de Keynes descansaba en que, con un incremento anual del 2% en el stock de capital, del 1% en la productividad y manteniéndose la población en su estado estacionario, el nivel de vida se multiplicaría, en promedio, por ocho.



Por sorprendente y remota que pudiera parecer el establecimiento de una jornada laboral anual de 780 horas, sus planteamientos pronto se hicieron eco entre las organizaciones sindicales del Reino Unido y el resto de países europeos, hasta el punto de que, a finales de la década de los treinta del siglo XX, se elevó como propuesta en la Asamblea General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sus defensores apuntaban, que «la lectura de la historia validaba la factibilidad del planteamiento, ya que

¹ Véase Domínguez Martínez (2013); Robert Skidelsky y Edward Skidelsky. «¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una “buena vida”», en este número.

entre 1850 y 1940, la jornada laboral anual en el Reino Unido se había reducido en 1.700 horas, al pasar de 3.650 a 1.950. Así, se alcanzarían los estándares de los primeros cristianos, siendo necesario para ello, la supresión del trabajo a destajo y la prohibición de las horas extraordinarias, de tal modo, que ningún hombre dedicara al trabajo más del tiempo del que garantiza alzarse con las cantidades necesarias para cubrir unas mínimas necesidades de subsistencia, primándose, a partir de ese momento, el ocio por encima de cualquier otra consideración»².

La evidencia empírica constata que, desde 1930 hasta la 2012, las economías avanzadas han multiplicado por 4 o 5 su PIB per cápita, si bien la jornada de trabajo media sólo se ha reducido en torno a un 20%. En el caso concreto de España, el tiempo anual dedicado al trabajo se sitúa en 1.684 horas, un 88% de las correspondientes a 1930 (1.916 horas).

Si bien es cierto que la jornada laboral presenta un umbral de resistencia a la baja, no debe perderse de vista que, la carrera profesional se ha acortado, tanto por un retraso en la incorporación al mercado laboral (de 16,7 a 21,1 años) -motivada por una extensión de la etapa educativa- como por la ampliación del periodo de jubilación, causado a su vez, por el abandono efectivo del mercado de trabajo por jubilación a una edad más temprana (de 72,6 a 62,0 años) y el incremento de la esperanza de vida (de 62,1 a 82,0 años).

Así, en 2012, el español medio dedicaba 40,9 años al trabajo (68.875 horas) mientras que en 1930 alcanzaba los 55,9 años (109.564 horas). De este modo, en 2012, los ciudadanos españoles «consumían», en promedio, un 9,6% de su vida en el trabajo, frente al 20,1% de lo que lo hacían cuando Keynes disertaba en los salones del edificio sito en calle Pinar nº 23 de Madrid sobre la patogenicidad de la Gran Depresión y promulgaba que «el problema económico no sería el problema permanente de la raza humana».

Como han puesto de manifiesto los principales estudiosos de la obra de Keynes, sin ánimo de resultar presuntuosos, bien de forma intencionada o arrastrado por un inusitado optimismo, quizás obvió en su análisis, al no constituir el tema central de los debates de la época, los efectos del progreso de la medicina, los cambios en la organización del mercado laboral, lo interesante y enriquecedor que puede resultar el trabajo y las «rentas psíquicas» que genera, junto con los incentivos a la promoción y el éxito que en el desarrollo de su carrera profesional encuentra una parte importante de la población.

Sobreestimara o no la capacidad de expandir la frontera de posibilidades de producción y de su aprovechamiento por parte de la población para cubrir sus necesidades con una menor dedicación al trabajo, aumentando la dotación temporal destinada al desarrollo de tareas «más nobles» nadie se atrevería a valerse de su afirmación de que «a largo plazo todos muertos».

² OIT (1938): Generalization of the reduction of hours of Works.